



REVISTA DE FILOSOFÍA

...GUILLERMO ANDRÉS DUQUE SILVA Y JAVIER CADAVID RAMÍREZ: ¿Colombia hacia una democracia radical? La Democracia ampliada y la participación política de las FARC-EP...PEDRO MANUEL URIBE GUZMÁN: La tolerancia sustentada: una práctica para la democracia...ASBEL BOHIGUES: Repensando el papel de la élite política en los procesos democráticos...ALESSANDRA PETRONE Y LUCIA PICARELLA: El cosmopolitismo de la utopía a la posible implementación practica...PATRICE VERMEREN: Saint-Just contre Saint-Just? Miguel Abensour, la Révolution comme énigme et le paradoxe de son héros...LIBERTAD LEÓN GONZÁLEZ: Una Novela Histórica de la Emancipación, Diálogos Discursivos en la Red...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 86
2017 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 86, 2017-2, pp. 50-69

Repensando el papel de la élite política en los procesos democráticos

Rethinking the rol of the political elite in
democratic processes

Asbel Bohigues

Universidad de Salamanca, España

Resumen

En este texto se revisan las distintas tradiciones de la Ciencia Política sobre las causas de la democracia, principalmente las que hacen hincapié en las condiciones socioeconómicas, el contexto geopolítico, la cultura política, el pasado democrático, y las instituciones, con especial mención a la influencia de la élite. Diversos estudios han señalado la importancia de las actitudes, valores y percepciones de la élite hacia la democracia, demostrando que aspectos como el compromiso con las reglas del juego, el consenso, el radicalismo o incluso el perfil sociodemográfico juegan un papel en el devenir de la democracia.

Palabras clave: Actitudes; democracia; élite; influencia.

Abstract

In this text revise the different Political Science traditions about the causes of democratization, mainly those which stress socioeconomic conditions, geopolitical context, political culture, democratic past and institutions, with a special mention of the influence of the elite. Several works have appointed the relevance of attitudes, values and perceptions of the elite towards democracy, and demonstrate that aspects such as commitment to the rules of the game, consensus, radicalism or even the sociodemographic profile play a role in the future of democracy.

Key words: attitudes, democracy, elite, influence.

Introducción

La democracia es el gran tema de la Ciencia Política. Su surgimiento, quiebre, funcionamiento, y características han sido objeto de estudio desde la antigüedad, dando lugar a una vasta literatura que trata de definirla y entender sus causas y consecuencias¹.

A finales de la década de 1990, consolidadas ya las transiciones a la democracia en América Latina y Europa, hubo una serie de reflexiones sobre las causas y consecuencias de la democratización, resumidas por Geddes: “*perhaps the owl of Minerva is waking up and readying its wings for flight, after 25 years from the third wave*”². En el presente trabajo se realiza un repaso de los estudios que han abordado los factores que influyen en la democracia, principalmente las condiciones socioeconómicas, las instituciones, la cultura política y la tradición democrática, la geopolítica y finalmente la élite.

Se recurre habitualmente al supuesto de que en toda sociedad existe una correlación entre las características de las élites y el rendimiento del gobierno, pero son pocos los estudios que han contrastado esos supuestos de forma sistemática³. Efectivamente, de los paradigmas mencionados, la literatura comparativamente menor es la de la élite, normalmente criticada por su supuesto determinismo según el cual la propia existencia de la democracia podría llegar a depender de una minoría⁴.

- 1 BUNCE, V. “Comparative democratization: Big and bounded generalizations”, *Comparative Political Studies*, N° 33(6), 2000, pp. 703-734; DAHL, R; SHAPIRO, I y CHEIBUB, J A. *The democracy sourcebook*. Mit Press, Cambridge, 2003.
- 2 GEDDES, B. “What do we know about democratization after twenty years?”, *Annual Review of Political Science*, 2(1), 1999, pp. 115-144.
- 3 RIVAS, C; VICENTE, P. y SÁNCHEZ, F. “La educación como elemento de calidad de los políticos latinoamericanos”, *Política y Gobierno*, 17(2), 2010, pp. 279-319.
- 4 Un ejemplo de este planteamiento es la teoría del elitismo democrático (Peffley y Rohrschneider, 2007). Una obra criticada por ese supuesto determinismo de la élite es la de Higley y Gunther (1992).

No obstante, los trabajos de esta corriente asumen que la élite importa, pero también otros factores como el contexto económico o el momento histórico. Más de 15 años después de los trabajos de Geddes y Bunce⁵, resulta conveniente revisar la literatura sobre las causas de la democracia, otorgando un mayor protagonismo a la incipiente literatura que pone el acento en la centralidad de la élite a la hora de entender y explicar la democracia.

La democracia como variable dependiente

Al igual que Geddes⁶ preguntó: “*with all the years for study and all these cases to explore, what have we learned about late twentieth-century regime transition and democratization?*”, aquí se pretende hacer lo propio pero actualizado.

Para comenzar, las teorías sobre la democracia pueden ser o bien generales o bien acotadas⁷. Si se cuenta con teorías generales pueden dar lugar a resultados y conclusiones contradictorias por las diferencias que se dan entre las regiones del mundo. Por muy válidas que sean las teorías sobre transiciones, las diferencias entre las regiones de Asia, Latinoamérica, Europa del Sur o Europa del Este son evidentes.

Desde este punto de vista, no cabría la posibilidad de una gran teoría sobre la democracia que dé cuenta de todo, puesto que entra en juego un amplio espectro de factores de muy variopinto origen. No obstante, habría cinco generalizaciones que parecen aplicables a todos los regímenes democráticos⁸:

1. Elevados niveles de desarrollo económico garantizan virtualmente la continuidad democrática.
2. Los líderes políticos son centrales en la fundación y diseño de la democracia y en la supervivencia/colapso bajo condiciones de crisis.
3. El parlamentarismo es un sistema mejor para la continuación democrática que el presidencialismo.
4. El acuerdo sobre cuestiones nacionales y de estado son cruciales para la calidad y supervivencia del régimen democrático.
5. Viejas y nuevas democracias tienen en común resultados inciertos, pero las primeras tienen procedimientos determinados y las segundas no.

5 BUNCE, V. *Op. cit.*; GEDDES, B. *Op. cit.*

6 GEDDES, B. *Op. cit.* p. 116.

7 BUNCE, V. *Op. Cit*

8 *Ibid.*

Es decir, tal y como se ha reseñado más arriba, se asume como teoría general que los líderes influyen en la fundación y diseño de la democracia, pero no llega a haber una clara línea de estudios empíricos con este enfoque a salvo de las críticas de endogeneidad y determinismo.

Por otra parte, también habría una serie de generalizaciones robustas pero espacialmente acotadas; esto es, afirmaciones que serían válidas únicamente para algunas regiones pero no para la totalidad de las democracias del mundo. Esas generalizaciones a nivel regional se producen por esas dinámicas propias de cada región que las diferencia las unas de las otras. El capital intelectual, la innegable necesidad de realizar comparaciones controladas de múltiples casos y las tendencias regionales son justificaciones para que se comparen los países latinoamericanos entre sí, así como los países europeos post-socialistas.

Igualmente, puede realizarse *grosso modo* una diferenciación entre explicaciones de largo y corto plazo. Quienes analizan las viejas democracias occidentales suelen recurrir a explicaciones de largo plazo, mientras que quienes abordan las democratizaciones recientes suelen recurrir a elementos de corto plazo⁹.

De acuerdo con esta perspectiva, en regiones de reciente democratización como América Latina los factores de corto plazo, por ejemplo las acciones de los actores políticos, tendrían una mayor influencia en las características del régimen democrático debido a la debilidad de los factores de largo plazo. En estos contextos las élites políticas tendrían mayor libertad para diseñar las reglas del juego, las instituciones, lo cual no deja de afectar a la calidad y sustentabilidad de la democracia¹⁰, y en periodos de crisis económica y/o inestabilidad política podrían usar su poder para proteger la democracia o bien destruirla¹¹.

Sin embargo, una vez instaurada una democracia, dada su complejidad, ésta depende de muchos factores, siendo imposible atribuir su éxito o fracaso a un solo conjunto de variables. Además del largo y corto plazo podría incluirse el medio plazo, como el desempeño económico, la sociedad civil, el capital social, la polarización de la opinión pública o el diseño institucional¹².

9 DI PALMA, G. *To craft democracies: An Essay on Democratic Transitions*, Berkeley: University of California Press, 1990; O'DONNELL, G y SCHMITTER, P. *Transitions from authoritarian rule. Prospects for democracy*. Johns Hopkins University Press, London and Baltimore, 1986.

10 O'DONNELL, G. "Delegative democracy", *Journal of Democracy*, 5(1), pp. 55; O'DONNELL, G (1996) "Illusions about consolidation", *Journal of Democracy*, 7(2), 1994, pp. 34-51.

11 BUNCE, V. *Op. Cit*

12 *Ibid.*

Condiciones socioeconómicas

La relación entre Economía y Democracia es uno de los grandes consensos en la academia. Uno de los primeros en abordarlo fue Lipset al hacer referencia a las condiciones económicas que debe haber en un país para que pueda aparecer un régimen democrático, tales como la urbanización, el alfabetismo, la economía de mercado o la riqueza¹³. Durante años esta visión tomó el nombre de Teoría de la Modernización, según la cual el desarrollo económico era una condición necesaria (y casi suficiente) para la democracia¹⁴.

No obstante, esta teoría ha sido criticada por la relación demasiado lineal y directa entre desarrollo económico y democracia¹⁵, puesto que un alto grado de modernización podría llevar a una dictadura y no a una democracia, tal y como demostraba el Cono Sur durante la década de 1970.

Pese a estas críticas, parece indudable que factores socioeconómicos como la desigualdad, la pobreza o las diferencias de clase juegan un rol fundamental en la explicación del éxito o fracaso de un régimen democrático¹⁶; en definitiva, hay una relación positiva entre desarrollo económico y probabilidad de existencia de un régimen democrático. De hecho, la literatura que señala que un pobre desempeño económico puede llevar a la quiebra de la democracia es extensa¹⁷. Cabe resaltar el matiz introducido por Przeworski¹⁸ al centrarse no en el surgimiento sino en la

- 13 LIPSET, S. "Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy", *American Political Science Review*, 53(1), 1959, pp. 69-105. Si bien es cierto que también contemplaba la participación en organizaciones, y que algunas de esas condiciones también podían ser al mismo tiempo consecuencias de la propia democracia, como el alfabetismo.
- 14 DIAMOND, L. "Economic development and democracy reconsidered" en Gary Marks y Larry Diamond (eds), *Reexamining democracy: Essays in Honor of Seymour Martin Lipset*, Newbury Park: Sage, 1992.
- 15 MOORE, B. *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Beacon Press, Boston, 1996.
- 16 BOIX, C. "The roots of democracy. equality, inequality, and the choice of political institutions", *Policy Review*, 135, 2006, pp. 3-22; ACEMOGLU, D y ROBINSON, J. *Economic origins of dictatorship and democracy*, Cambridge. Cambridge University Press, Nueva York, 2006.
- 17 DIAMOND, L. *Developing democracy: Toward consolidation*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1999; DIAMOND, L y Linz, J. "Introduction: Politics, society, and democracy in Latin America", en Larry Diamond, Juan Linz y Seymour Lipset (eds), *Democracy in Developing Countries: Latin America*. Lynne Rienner, Boulder, 1999; GASIOROWSKI, M J. "Economic crisis and political regime change: An event history analysis", *American Political Science Review*, 89(4), 1995, pp. 882-897; LIPSET, S; SEONG, K y TORRES, J C. "A comparative analysis of the social requisites of democracy", *International Social Science Journal*, 45(2), 1993, pp. 155-175.
- 18 PRZEWORSKI, A. *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press, Cambridge and Nueva York, 1991.

supervivencia, al afirmar que la regresión autoritaria es más improbable con un elevado desarrollo económico.

En su estudio sobre las causas de la supervivencia o caída de la democracia en América Latina, Mainwaring y Pérez Liñán¹⁹ observan que el grado de desarrollo socioeconómico no tuvo efecto sobre el régimen político en América Latina durante mucho tiempo. Demuestran que la relación entre el nivel de desarrollo y el surgimiento y éxito de la democracia es más bien débil y no lineal: hubo dictaduras en países económicamente modernos y democracia en países menos desarrollados.

Cultura política

Otra tradición sobre las causas de la democracia es la referente a la cultura política, a los valores y preferencias de la ciudadanía. Sin embargo, la investigación sobre democracia, su crisis, y la democratización de los últimos 30 años ha reparado poco o nada en la relación entre los resultados democráticos y la cultura política²⁰.

De acuerdo con este paradigma la aceptación de los valores democráticos por parte de la ciudadanía es una condición necesaria para la propia existencia de la democracia²¹ o la calidad de la democracia²². Si la democracia no cuenta con un claro e incondicional apoyo por parte de la sociedad difícilmente podrá fortalecerse este régimen y hacer frente a futuros desafíos. La clave para que una democracia triunfe es que ha de convertirse en el único juego en la ciudad²³.

Sin un apoyo incondicional al régimen democrático, que lo considere el más idóneo, éste carece de legitimidad²⁴, con lo que se vuelve factible un cambio político

19 MAINWARING, S y PÉREZ-LIÑÁN, A. *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. Cambridge University Press, Cambridge and Nueva York, 1993.

20 SABETTI, F. "Democracy and civic culture", en Carles Boix y Susan Stokes (eds), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

21 LINZ, J.; STEPAN, A. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.; TORCAL, M. "El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias", *Revista Española De Ciencia Política*, 18, 2008, pp. 26-65.

22 THOMASSEN, J. "Democratic values", en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press, Oxford, 2007, pp. 418.

23 LINZ, J y STEPAN, A. *Op. cit.*

24 OFFE, C. "Political disaffections as an outcome of institutional practices. Some post-tocquevillian speculations", en Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*. Routledge, Londres, 2006.

hacia otro tipo de régimen. Incluso con un apoyo condicional, que legitime a la democracia en tanto en cuanto cumpla con ciertas condiciones, la estabilidad de la democracia podría peligrar. Para que un régimen sobreviva y se establezca necesita de una legitimidad sólida, es decir, de un claro apoyo que provea de una zona de seguridad democrática²⁵. Por lo tanto, el éxito de una democracia no dependería sólo de variables socioeconómicas o institucionales, sino también del sustento que tenga de la población y los actores del sistema. Una democracia sólo puede considerarse verdaderamente consolidada cuando cuenta con un alto nivel de apoyo y de legitimidad²⁶.

A su vez, Almond y Verba argumentaron que de los distintos de cultura política, la cultura cívica, una cultura leal de participación que combina distintas orientaciones políticas, garantiza plenamente la estabilización democrática a largo plazo²⁷. Igualmente, Inglehart y Welzel²⁸ argumentan que valores como la confianza o la tolerancia tendrían un efecto positivo en el éxito y estabilidad de la democracia. Con un razonable parecido a la teoría de la modernización, exponen que un mayor apoyo y compromiso por parte de la población hacia la democracia ayuda a darle mayor fuerza.

En cuanto a las movilizaciones populares, a pesar de la importancia que puedan llegar a tener en América Latina, lo cierto es que no fueron muy importantes en las transiciones de la tercera ola. Las hubo, pero en la parte final del proceso; estas protestas podrían haber acelerado la democratización más de lo inicialmente previsto por las élites²⁹, pero en la mayoría de los casos latinoamericanos no fue así. Por el contrario, fueron clave para forzar a las élites autoritarias de estados europeos del este y africanos a iniciar las negociaciones para la transición³⁰.

Pasado democrático

La historia del país, su pasado, también importa para entender el tipo de régimen del momento. No es lo mismo la democratización que la redemocratización. El hecho

25 TORCAL, M. *Op. cit.*

26 MONTERO, J. R.; MORLINO, L. "Legitimidad y democracia en el sur de Europa", *REIS*, 64, 1993, pp. 7-40.

27 ALMOND, G.; VERBA, S. *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1963.

28 INGLEHART, R y WELZEL, C. *Modernización, cambio cultural y democracia: La secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2006.

29 COLLIER, R; MAHONEY, J. "Adding collective actors to collective outcomes: Labor and recent democratization in South America and Southern Europe", *Comparative Politics*, 4(1), 1997, pp. 285-303.

30 BRATTON, M; VAN DE WALLE, N. *Democratic experiments in Africa. Regime transitions in comparative perspective*. Cambridge University Press, Cambridge and Nueva York, 1997.

de que haya habido en el pasado un período democrático crea unas pautas de interacción entre la ciudadanía y los actores políticos que pueden sobrevivir en el tiempo. De acuerdo a esta corriente cuanto mayor sea la duración del régimen democrático, más se reafirman esas pautas³¹. Y sin embargo en un país como Uruguay, con extensa tradición democrática o al menos competitiva, hubo una dictadura (1973-1984).

Tampoco se ha dejado de lado el rol que juega en las características del régimen democrático la naturaleza del régimen anterior, especialmente si es de tipo autoritario³². Y también el tipo de autoritarismo condiciona el consiguiente régimen democrático. Por ejemplo, si se trata de una dictadura personal, su desaparición provoca el caos³³, si es dirigida por los militares, éstos no tienen tantos incentivos para seguir en política tras la transición, y si es una dictadura de partido suele durar más tiempo³⁴. Además, los disensos y rivalidades de las élites que forman parte de la cúpula del régimen afectan su destino; para el caso latinoamericano funciona casi a la perfección ese esquema de disenso entre los líderes de la dictadura que desemboca en la transición hacia la democracia³⁵.

Instituciones y partidos políticos

Si en las décadas de 1960 y 1970 los estudios se centraron en las explicaciones desde un enfoque socioeconómico, en la de 1990 surgió el paradigma institucionalista como variable explicativa³⁶.

El interés por las instituciones y su influencia en la democracia comienza con Linz³⁷, que toma el presidencialismo como causa de inestabilidad en las democracias latinoamericanas. Según Linz, la legitimación popular del Poder Ejecutivo por un

31 MAINWARING, S; PÉREZ-LIÑÁN, A. “Regime legacies and democratization: Explaining variance in the level of democracy in Latin America, 1978-2004”, *Working Paper of the Helen Kellogg Institute for International Studies*, 2008, p. 354.

32 MORLINO, L. “Explicar la calidad democrática: ¿qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias?”, *Revista de Ciencia Política*, 27(2), 2007, pp. 3-22.

33 HUNTINGTON, S. *The third wave: Democratization in the late twentieth century*. University of Oklahoma Press, Norman, 1991.

34 GEDDES, B. *Op. Cit.*

35 MOORE, B. *Op. Cit.*

36 SIAVELIS, P. “Executive-legislative relations and democracy in Latin America”, en Richard Millet, Jennifer Holmes y Orlando Pérez (eds), *Latin American democracy. emerging reality or endangered species?* Routledge, Nueva York, 2015.

37 LINZ, J. “Presidential or parliamentary democracy: Does it make a difference?”, en Juan Linz y Arturo Valenzuela (eds), *The failure of presidential democracy*. John Hopkins University Press, Baltimore, 1994.

lado, y el Legislativo por otro, junto con el juego de suma cero que implica el hecho de que se compita por un solo cargo (la presidencia) conllevan un bloqueo mutuo potencial. De hecho, el estudio de Valenzuela³⁸ sobre la quiebra de la democracia chilena en 1973 señalaba al diseño presidencialista como el causante de la situación de inestabilidad previa al golpe.

Tal era el convencimiento generalizado de las consecuencias negativas del presidencialismo que incluso se propuso durante un tiempo cambiar la forma de gobierno al parlamentario³⁹, por su contribución a una democracia más estable y de mayor calidad⁴⁰. El presidencialismo tendería a concentrar el poder en el presidente, creando incentivos para actuar al margen del Poder Legislativo⁴¹.

Es la idea reflejada en el concepto de democracia delegativa⁴², caracterizada por la ausencia de mecanismos de control y de rendición de cuentas horizontal, una forma de gobernar por decreto y una autoridad basada en el carisma personal del dirigente y en el apoyo de cierta movilización popular más que de organización institucionalizada de las preferencias. Todo esto habría contribuido a la pobre calidad de la democracia en la región latinoamericana⁴³.

Además, autores como Mainwaring⁴⁴ apuntan a una inestabilidad mayor si se combinan presidencialismo y multipartidismo, puesto que el hecho de que el Ejecutivo no dependa del Legislativo desincentiva la formación de coaliciones estables. No obstante, con el paso del tiempo han surgido estudios que han cuestionado estas afirmaciones sobre el presidencialismo y concluyen que es posible la coexistencia de presidencialismo y gobiernos de coalición estables⁴⁵.

38 VALENZUELA, A. "Party politics and the crisis of presidentialism in Chile: A proposal for a parliamentary form of government", en LINZ, Juan y VALENZUELA, Arturo (eds), *The failure of presidential democracy*. John Hopkins University Press, Baltimore, 1994.

39 HARTLYN, J. "Presidentialism and Colombian politics", en Juan Linz y Arturo Valenzuela (eds), *The failure of presidential democracy*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994.

40 KAPSTEIN, E; CONVERSE, N. "Why democracies fail", *Journal of Democracy*, 19(4), 2008, pp. 57-68.

41 SHUGART, M; CAREY, J. *Presidents and assemblies : Constitutional design and electoral dynamics*. Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 1992.

42 O'DONNELL, G. *Op. Cit.*

43 ALCÁNTARA, M. "Los ciclos políticos en América Latina (1978-2015)", *Sistema*, 242-243, 2016, pp. 5-22.

44 MAINWARING, S. "Presidencialismo, multipartidismo y democracia: La difícil combinación", *Revista De Estudios Políticos*, 88, 1995, pp. 115-144.

45 CHASQUETTI, D. "El secreto del éxito: Presidentes y cárteles legislativos en Uruguay (1995-2010)", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 20(1), 2011, pp. 9-31.

También se ha comprobado que instituciones informales pueden ayudar a la estabilidad de la democracia a pesar de que supuestamente el diseño presidencial lo dificulte, tales como el cuoteo, los gabinetes multipartidistas, la figura del *impeachment*⁴⁶, o el rol de otras instituciones formales, como el tipo de sistema electoral o el propio diseño del presidencialismo, puesto que no todos los presidencialismos son iguales⁴⁷.

Otro tanto se ha dicho acerca de la importancia del imperio de la ley (*Rule of Law*). Uno de los mayores impedimentos de una democratización generalizada en América Latina, los países post-socialistas o África es su ausencia⁴⁸. El imperio de la ley no es tanto la simple vigencia del sistema legal, sino la aplicación *erga omnes* de un sistema legal, la ausencia de áreas dominadas por organizaciones criminales, de corrupción, la existencia de una burocracia competente y efectiva en la aplicación de las leyes, y de fuerzas y cuerpos de seguridad eficientes, entre otros⁴⁹.

También ha tenido un papel destacado en la literatura el sistema de partidos y sus efectos sobre las pautas de competencia política y en definitiva la representación y funcionamiento del régimen democrático. El primero en atender esta dinámica fue Sartori⁵⁰ al advertir de las consecuencias negativas para la democracia de tener un sistema de partidos fragmentado y polarizado al mismo tiempo. Esa combinación tiene unas implicancias negativas para el funcionamiento de la democracia y hace factible un quiebre o al menos mal funcionamiento del régimen.

No obstante, hay casos en donde se da esta combinación y a pesar de estas advertencias ni hay quiebre ni hay mal funcionamiento, sino todo lo contrario, tal y como refleja el caso chileno. La fragmentación y la polarización puede que simplemente reflejen una situación de pluralidad política y diferenciación programática entre las distintas fuerzas políticas.

46 SIAVELIS, P. *Op. cit.*

47 Como ejemplo reciente, el caso del presidencialismo parlamentarizado de Bolivia entre 1984 y 2009. Si ningún candidato a la presidencia obtenía una clara mayoría de los votos de entre los tres candidatos más votados el parlamento recién electo elegía el presidente, con lo que se hacía necesaria la conformación de coaliciones para dar sustento al ejecutivo. IRAEGUI, A. *La democracia en Bolivia*. Plural Editores, La Paz, 2012.

48 KRYGIER, M. *Virtuous circles. Antipodean reflections on power, institutions, and civil society*. Collegium Budapest, Budapest, 1996. O'DONNELL, G. "Accountability horizontal: La institucionalización legal de la desconfianza política", *Revista Española De Ciencia Política*, 11, 2004, pp. 11-31.

49 MORLINO, L. "¿Cómo analizar las calidades democráticas?", *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 10, 2015, pp. 13-36.

50 SARTORI, G. *Parties and party systems: A framework for analysis*. Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 1976.

Siguiendo con la idea de la importancia del sistema de partidos, Mainwaring y Scully⁵¹ señalaron que lo que tenía efectos sobre la democracia era su institucionalización, deseable para la gobernabilidad del país, la gestión de los intereses de los ciudadanos y unas relaciones estables entre los distintos poderes y actores del sistema.

Un sistema de partidos volátil, débilmente institucionalizado, con un exceso en la renovación de las élites políticas, puede ser nocivo para la calidad de la democracia. Que las élites aparezcan y desaparezcan continuamente y que por tanto la ciudadanía no tenga referencias para juzgar dificulta una adecuada *accountability*, característica de los regímenes democráticos representativos. En lugar de optar por la opción de voz, dada la volatilidad del sistema puede acabar optándose por la salida⁵².

En sistemas de partidos débilmente institucionalizados los actores políticos tienen menos certezas sobre los parámetros del juego democrático⁵³, y hay mayor vulnerabilidad a la hora de poner barreras de entrada al acceso al poder de políticos con actitudes ambivalentes hacia la democracia: Alberto Fujimori en Perú es el ejemplo más claro.

Con este tipo de sistema los partidos siguen siendo actores importantes, pero sin el efecto estructurante necesario en democracia para canalizar la competencia política⁵⁴. Si los principales partidos desaparecen y dejan lugar a nuevos, es más complicada la formación y pervivencia de vínculos programáticos entre ciudadanos y partidos, añadiendo mayor incertidumbre al proceso electoral y eventualmente debilitando la democracia. Así, un sistema de partidos mínimamente estable favorece una representación programática, al menos más efectiva que en los sistemas desinstitucionalizados. Otras organizaciones o grupos como los movimientos sociales, las ONG o los grupos de interés pueden articular intereses pero ni ellos ni tampoco los candidatos políticos independientes (no partidistas) son sustitutos de los partidos como mecanismos de representación⁵⁵.

51 MAINWARING, S; SCULLY, T. *Building democratic institutions. Party systems in Latin America*. Stanford University Press, Stanford, California, 1995.

52 TORCAL, M. "Introducción. institucionalización de sistemas de partidos. Concepto, medición, procesos y consecuencias", en TORCAL, Mariano (ed), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Anthropos, Barcelona, 2015.

53 MAINWARING, S; ZOCO, E. "Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: Volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias", *América Latina Hoy*, 46, 2007, pp. 147-171.

54 MAINWARING, S; TORCAL, M. "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizada", *América Latina Hoy*, 41, 2005, pp. 141-173.

55 MAINWARING, S y ZOCO, E (2007). *Op. cit.* pp. 167.

Si la historia de la democracia moderna se basa en los partidos políticos puede esperarse que la democracia presente deficiencias allí donde los partidos son mecanismos menos estables de representación, responsabilidad y de estructuración del conflicto⁵⁶.

El contexto geopolítico

Otros autores han resaltado la relevancia del marco internacional para explicar la democracia⁵⁷. Burton, Higley y Gunther⁵⁸ reconocen que en las transiciones a la democracia en Europa del Sur y América Latina pudo haber influencia de los regímenes democráticos cercanos: las viejas democracias europeas occidentales en España, Portugal y Grecia, y los Estados Unidos para el caso de México.

Incluso Kagan⁵⁹ afirma que la mayor o menor presencia de democracia en el mundo a lo largo de las últimas décadas puede entenderse por el compromiso de la comunidad internacional, ya sean países u organismos internacionales, con este tipo de régimen. Del mismo modo, la presencia de regímenes democráticos en los países vecinos puede suponer una clara influencia para la apertura del régimen autoritario y una eventual transición hacia la democracia, y viceversa⁶⁰.

Esto iría en línea con el concepto de (contra)ola democrática de Huntington⁶¹ de acuerdo con el cual a lo largo del siglo XX habría habido distintos momentos de avance y retroceso de la democracia, dando a entender que lo que suceda en un país puede acabar influyendo en los procesos políticos del resto.

Es decir, que el compromiso democrático de los actores internacionales en general o las organizaciones internacionales en particular, explicaría en parte el surgimiento, mantenimiento y éxito de la democracia, dando por sentado que hay unas influencias regionales ineludibles.

56 MAINWARING, S y TORCAL, M (2005). *Op. cit.* pp. 168.

57 WHITEHEAD, L. *The international dimensions of democratization: Europe and the Americas*. Oxford University Press, Oxford y Nueva York, 1996. ROBINSON, W. *Promoting polyarchy: Globalization, US intervention, and hegemony*. Cambridge University Press, Cambridge y Nueva York, 1996.

58 BURTON, M; GUNTHER, R; HIGLEY, J. "Introduction: Elite transformations and democratic regimes", en John Higley y Richard. Gunther (eds), *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge University Press, Nueva York, 1992.

59 KAGAN, R. "The weight of geopolitics", *Journal of Democracy*, 26(1), 2015, pp. 21-31.

60 MAINWARING, S; PÉREZ-LIÑÁN, A. (2013). *Op. cit.*

61 HUNTINGTON, S (1991). *Op. cit.*

La élite como variable independiente

Si los estudios sobre élites políticas son comparativamente escasos, la valoración de la calidad de la democracia, desde el punto de vista de sus representantes, es una cuestión ignorada con mayor frecuencia en los estudios de política comparada⁶². La teoría de la democracia sigue llevando incorporados muchos presupuestos no sometidos a examen⁶³, y uno de ellos es la relación entre los valores, creencias y opiniones de las élites y la calidad o tipo de democracia.

El desequilibrio de la investigación empírica es manifiesto y la falencia se hace aún más llamativa en el contexto actual de preocupación en la academia por la evaluación y medición de la calidad de la democracia. La ausencia de análisis sobre las élites políticas, sus trayectorias políticas, pero también sus valores, creencias y actitudes es notoria y contrasta con los avances adquiridos en el conocimiento de estos mismos aspectos en el ámbito de la opinión pública⁶⁴.

Si es importante que la población crea que la democracia es el único juego posible⁶⁵ (Torcal y Montero, 2006), no lo es menos que la élite política del país también lo crea. Incluso cuando está firmemente consolidada y su supervivencia no se pone en entredicho, la calidad democrática puede deteriorarse y la necesidad de adaptación y refuerzo de las élites puede volverse crucial.

No puede hablarse de consolidación si la opinión pública en general, y la clase política en particular, no mantienen la creencia de que los procedimientos democráticos son la mejor forma de gobernar la vida colectiva de las sociedades⁶⁶. Y menos todavía evaluar la naturaleza y calidad democráticas sin tomar en consideración las actitudes de la clase política, de los representantes parlamentarios.

Dahl⁶⁷, respecto a la probabilidad de instaurar la poliarquía, apuntó a la importancia del compromiso de las élites y sus preferencias, que influyen en los resultados del régimen. Sólo cuando se establecen pautas de competencia política

62 GARCÍA, F y MATEOS, A. “El proyecto élites parlamentarias latinoamericanas”, en Manuel Alcántara (ed), *Políticos y política en América Latina*. Fundación Carolina y Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 12.

63 O'DONNELL, G (1999). “Polyarchies and the (un) rule of law in Latin America: A partial conclusion”, en Juan Méndez, Guillermo O'Donnell y Paulo Sérgio Pinheiro (eds), *The (un)rule of law and the underprivileged in Latin America*. University of Notre Dame Press, Notre Dame, pp. 304.

64 GARCÍA, F; MATEOS, A y RIVAS, C. “Veinte años de élites parlamentarias en América Latina (1994-2014)”, *Revista De Las Cortes Generales*, 89, 2013. pp. 135-174.

65 TORCAL, M; MONTERO, J. R. *Political disaffection in contemporary democracies social capital, institutions, and politics*. Routledge, London, 2006.

66 LINZ, J y STEPAN, A (1996). Op. cit. p. 6.

67 DAHL, R (1971). *Polyarchy: participation and opposition*. Yale University Press, New Haven.

y se asumen las riendas del gobierno sin miedo a represalias o violencia puede la poliarquía ser una opción. Otros trabajos, como el de O'Donnell⁶⁸, señalan las amenazas que pueden suponer a la democracia las movilizaciones organizadas y dirigidas por las élites dominantes. Linz⁶⁹ también apuntó a los actores y sus percepciones como variable clave en su estudio sobre la quiebra de las democracias en España, Alemania o Italia en la primera mitad del siglo XX; sin dejar de lado variables económicas o institucionales, una oposición semileal o desleal podría desestabilizar el régimen democrático. Este mismo esquema sirve tanto para las quiebras como para las transiciones⁷⁰.

Higley y Gunther⁷¹ señalan que para conseguir una democracia consolidada es necesaria una élite consensualmente unida en torno a las reglas del juego democrático; la alternativa es una élite desunida que compite pero no democráticamente. El paso de una élite desunida a una consensualmente unida se puede hacer mediante el acuerdo (*settlement*) o la convergencia (*convergence*). En el acuerdo unas élites opuestas reorganizan sus relaciones negociando compromisos en los desacuerdos básicos; las consecuencias son unas pautas de competición pacífica y democracia limitada estable y en un futuro quizá consolidada. La convergencia se da cuando una facción de la élite desunida se da cuenta de que si forma una amplia coalición electoral, por tanto moderándose, puede obtener una mayoría y ganar las elecciones. Así, los factores clave serían la moderación y la llegada a un consenso de las élites en torno a las reglas del juego democrático.

Mainwaring y Pérez-Liñán⁷² sostienen que la supervivencia de las democracias en América Latina puede entenderse mejor atendiendo a las posiciones normativas de los actores sobre la democracia y a su radicalismo político, entendido éste como intolerancia, extremismo, urgencia por alcanzar los objetivos, lo cual no contribuye a un entendimiento entre élites. Así, un débil compromiso con los principios democráticos junto con elevados niveles de radicalismo dificultarían la implantación de la democracia.

Las preferencias normativas reflejan la voluntad de los actores políticos de incurrir en costes políticos para defender o alcanzar su régimen preferido, por

68 O'DONNELL, G. "State and alliances in Argentina, 1956-1976", *The Journal of Development Studies*, 15, 1978, pp. 3-33.

69 LINZ, J. *Crisis, breakdown and reequilibration*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

70 O'DONNELL, G y SCHMITTER, P (1986). *Op. cit.*; LINZ, J y STEPAN, A (1996). *Op. cit.*

71 HIGLEY, J; GUNTHER, R. *Elites and democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge University Press, Cambridge and Nueva York, 1992.

72 MAINWARING, S y PÉREZ-LIÑÁN, A (2013). *Op. cit.*

encima de valoraciones instrumentales. Esta idea de que el apoyo normativo hacia la democracia de los actores centrales es clave bebe del concepto de apoyo difuso de Easton⁷³ y el normativo de Przeworski⁷⁴: “*accept the losses today for the right to compete for office tomorrow*”. En realidad esta afirmación casa mejor para la élite que para la población.

Con todo esto no se pretende restar importancia a la afirmación de que si la democracia ha de tornarse estable y efectiva, el grueso de la ciudadanía debe desarrollar un compromiso férreo con el sistema, pero la cultura política de las élites también es crucial para la consolidación de la democracia. Ésta no puede funcionar a menos que las élites acepten, de forma regular y predecible, las reglas y los límites del sistema constitucional y la legitimidad de los actores de la oposición que, a su vez, se comprometen con la forma de gobierno democrática⁷⁵.

Así, Linz y O'Donnell y Schmitter⁷⁶ no sólo coinciden en la importancia que pueden llegar a tener en las caídas o éxitos de las democracias las contingencias, y no las grandes teorías sobre las causas y consecuencias de los regímenes democráticos, sino algo tan sencillo como quién gobierna, de qué manera o qué perciben los demás actores sobre el gobierno (democrático). Otros estudios que apoyan la tesis de que los factores estructurales no son tan importantes, sino que la contingencia y la agencia son la clave para las transiciones, son los trabajos de Di Palma o Levine⁷⁷.

Las preferencias normativas informan sobre el comportamiento de los actores, y consiguientemente influyen en los resultados del régimen. Al fin y al cabo, las opiniones y actitudes de la élite son una referencia para la conformación de las actitudes de los ciudadanos⁷⁸.

Por su parte, Rivas, Vicente y Sánchez⁷⁹ analizan de manera comparada para América Latina la incidencia de la “calidad” de los diputados en la calidad de la democracia, tomando como variables el nivel de estudios e ingresos. Es decir, ponen el foco en el perfil sociodemográfico. Aunque *a priori* pueda parecer que una élite con

73 EASTON, D. *A systems analysis of political life*. Wiley, Nueva York, 1965.

74 PRZEWORSKI, A (1991). *Op. cit.*

75 GARCÍA, F; MATEOS, A y RIVAS, C (2013). *Op. cit.*

76 LINZ, J (1978). *Op. cit.*; O'DONNELL, G y SCHMITTER, P (1986). *Op. cit.*

77 DI PALMA, G. *To craft democracies: An Essay on Democratic Transitions*. University of California Press, Berkeley, 1990; LEVINE, D. *Conflict and political change in Venezuela*. Princeton University Press, Princeton, 1973.

78 MATEOS, A (2006). “Los significados de la democracia y la confianza institucional”, en Manuel Alcántara (ed), *Políticos y política en América Latina*. Siglo XXI, Madrid.

79 RIVAS, C; VICENTE, P Y SÁNCHEZ, F (2010). *Op. cit.*

mayor nivel educativo redundando en una mejor democracia en realidad esa educación recibida puede esconder una situación de privilegio en países desiguales como los latinoamericanos. No necesariamente una élite mejor preparada conlleva una mejor democracia, ni lo contrario, pero sí observan que, en ese contexto de desigualdad, la relación entre calidad democrática y nivel de ingresos de los diputados es negativa.

Así, desde cierto punto de vista, en realidad todas las variables estructurales expuestas más arriba operarían a través de la élite. La explicación de por qué un elevado nivel de desarrollo reduce la probabilidad de una quiebra debería ser que los actores son más favorables a la democracia que con menores niveles de desarrollo. Del mismo modo, toda la literatura sobre valores, creencias y compromiso se puede aplicar al nivel de la élite. Después de todo, son los actores políticos quienes operan en las instituciones que favorecen o dificultan la estabilidad: si las instituciones importan, los políticos importan más⁸⁰.

La importancia del contexto

Como ha podido verse, la influencia de la élite no puede ser analizada en abstracto, ha de contextualizarse. Sirva como ejemplo de necesidad de contextualización el argumento expuesto por Geddes⁸¹ sobre desarrollo económico y probabilidad de democracia. Esa relación es positiva, aunque se pueden distinguir tres fases.

En la primera, pequeños avances en lo económico disparan la probabilidad de democracia, todo lo contrario a la última fase: en un momento dado la economía deja de tener influencia. Es la fase intermedia la más interesante. En este período la contingencia es clave ya que la probabilidad de inclinarse o no hacia la democracia es del 50%. Durante este período de tiempo las elecciones de los actores y los eventos de fortuna y virtud pueden fácilmente afectar a los resultados, ya que las causas estructurales están equilibradas⁸².

A principios de siglo XX hubo una teoría, el elitismo democrático, que desde una perspectiva un tanto pesimista de la democracia consideraba que las élites políticas son portadoras del credo democrático, protegiendo el régimen democrático de un público menos sofisticado y más antidemocrático⁸³. Representativos de esta corriente son los trabajos de Michels, Pareto y Mosca.

80 RIVAS, C. *Élites parlamentarias y democracia en América Latina*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2015.

81 GEDDES, B (1999). *Op. cit.*

82 *Ibid.*

83 PEFFLEY, M; ROHRSCHEIDER, R. "Elite beliefs and the theory of democratic elitism", en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford

Sin embargo, Sniderman, Fletcher, Russell, Tetlock y Gaines⁸⁴ en una investigación sobre élites legislativas, ejecutivas y judiciales descubrieron que en algunos partidos de Canadá era justo lo contrario: le élite era más intolerante que la ciudadanía. Replicaron la misma investigación para Estados Unidos, y comprobaron que los miembros conservadores de la élite son más intolerantes que los ciudadanos conservadores. Esto demostraba que el sostenimiento del régimen democrático no dependía ya tanto de la voluntad de las élites en democracias consolidadas. Esto significa que para entender la influencia de factores estructurales como la economía, la cultura política o contingentes como la élite no deberían dejarse de lado el contexto.

Los orígenes de la teoría elitista han de contextualizarse en una Europa en donde la democracia no era el único juego en la ciudad, cuando los regímenes democráticos comenzaban a funcionar dentro y fuera del continente. En ese contexto ganó fuerza la idea de que si existía la democracia era sobre todo por la voluntad de las élites.

Respecto a este debate y distinción entre contingencia y estructura, Mahoney y Snyder⁸⁵, sobre el cambio de régimen en América Latina, distinguen dos corrientes: la voluntarista y la estructuralista. De acuerdo con la primera, las preferencias no pueden ser deducidas de las posiciones de los actores en la estructura social, sino que son producto de un cálculo racional en distintas coyunturas.

Por el contrario, de acuerdo con la corriente estructuralista los actores políticos “representan” su posición en dicha estructura social. Los voluntaristas verían la estructura como restricciones a las acciones de los actores, y pueden ser eludidas o superadas; los estructuralistas conciben como determinantes de las posibilidades de actuación de los actores. En una corriente prima la agencia y en la otra la estructura.

De hecho, a pesar de las citadas críticas por el determinismo atribuido a la élite, Higley y Gunther⁸⁶ asumen que hay otras variables que pueden influir en la democracia y el consenso en torno a ella, como la cultura política del país o la modernización económica, aunque siempre hay excepciones. México, República Dominicana y Venezuela, no teniendo un amplio apoyo popular, vivieron períodos democráticos en el siglo XX, y Uruguay, aun teniendo una larga trayectoria democrática, sufrió un

University Press, Oxford, 2007.

84 SNIDERMAN, P; FLETCHER, J; RUSSELL, P; TETLOCK, P y GAINES, B. “The fallacy of democratic elitism: Elite competition and commitment to civil liberties”, *British Journal of Political Science*, 21(3), 1991, pp. 349-370.

85 MAHONEY, J; SNYDER, R. “Rethinking agency and structure in the study of regime change”, *Studies in Comparative International Development*, 34(2), 1999, pp. 3-32.

86 HIGLEY, J y GUNTHER, R (1992). *Op. cit.*

golpe de estado en 1973. En cuanto a la modernización, recurren al mismo ejemplo que O'Donnell: el cono sur⁸⁷. En resumen, no hay relaciones directas y lineales.

De una manera similar a Linz, Mahoney y Snyder proponen seguir la “estrategia del embudo”: ir de lo general a lo particular hasta agotar la comprensión de la variable dependiente⁸⁸. Aunque el trabajo de Linz⁸⁹ es un ejemplo de énfasis en el rol de los actores, sólo se apunta a éstos tras haber descartado otras explicaciones.

Aunque el perfil actitudinal e ideológico de la élite ejerza influencia sobre el proceso de elaboración de políticas públicas, la representación, la dinámica del sistema político y, en definitiva, la naturaleza y la calidad del régimen democrático imperante⁹⁰, es evidente que los arreglos institucionales y la experiencia histórica particular de cada país influyen sobre las trayectorias políticas, posicionamientos ideológicos, valores y creencias de los representantes políticos. Sin embargo, de acuerdo con la visión voluntarista los actores tienen un papel fundamental en los procesos políticos, pero en determinadas circunstancias, por ejemplo las coyunturas críticas, situaciones de vulnerabilidad estructural⁹¹.

Una coyuntura crítica sería aquel momento de cambio profundo e indefinición en que las restricciones estructurales e institucionales se encuentran relativamente más flexibles, y la agencia acaba dominando el espacio en las explicaciones formuladas, de modo que lo que hagan o dejen de hacer los actores y las reformas que implementen serán determinantes a la hora de explicar la evolución del sistema político⁹².

Teniendo en cuenta tanto el nivel estructural como el de la agencia, cuyas acciones quedarían condicionadas por el entorno, se entienden y explican mejor los procesos políticos y cambios de régimen. Del mismo modo, Bunce argumenta que los líderes políticos son centrales en la fundación y diseño de la democracia y en la supervivencia/colapso si se dan condiciones de crisis⁹³. Al no haber unas reglas (in)formales, sin instituciones que marquen el camino, la discrecionalidad de la élite aumenta durante períodos excepcionales como los de transición.

87 O'DONNELL, G (1973). *Op. cit.*

88 MAHONEY, J y SNYDER, R (1999). *Op. cit.*

89 LINZ, J (1978). *Op. cit.*

90 GARCÍA, F; MATEOS, A y RIVAS, C (2013). *Op. cit.*

91 CAPOCCIA, G y KELEMEN, D. “The study of critical junctures: Theory, narrative, and counterfactuals in historical institutionalism”, *World Politics*, 59(3), 2007, pp. 341-369.

92 TANAKA, M. “Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos”, en Mariano Torcal (ed), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona: Anthropos, 2015, pp. 164.

93 Bunce (2000). *Op. cit.*

Cuando no hay un régimen democrático consolidado, o se da algún tipo de coyuntura crítica, el papel de la élite es mayor. A medida que el régimen se instituye como el único juego posible y no surgen graves crisis políticas, la influencia de la élite disminuye⁹⁴.

En definitiva, misma estructura pero diferente agencia podrían explicar el distinto destino de las democracias. La literatura, aunque escasa, reconoce que la élite juega un papel clave en los procesos políticos. Pero para analizar la influencia de la agencia tampoco puede dejarse de lado la estructura.

Conclusiones

La democracia es un objeto de estudio complejo, de difícil abordaje, cuyo desempeño y funcionamiento en el día a día provee de nuevas evidencias a quienes la estudian. A modo de ejemplo, de las transiciones y la consolidación de la democracia se ha pasado en los últimos años a una visión centrada en la calidad y las variedades de la democracia. Razón de más para repensar las teorías existentes y llevar a cabo nuevas reflexiones e investigaciones que tomen en cuenta diversos y nuevos elementos, por ejemplo las acciones y actitudes de las élites políticas, para abordar este concepto multidimensional y en constante evolución.

La literatura sobre las causas de la democracia es amplia y en ocasiones contradictoria. Son numerosas las teorías, generales o acotadas, como ha podido comprobarse en este texto. Aspectos como el desempeño económico, la desigualdad, las preferencias ciudadanas, el sistema de partidos, el diseño institucional, el pasado reciente o las acciones de potencias y organismos internacionales son señalados normalmente como condicionantes de la democracia y sus posibilidades.

Junto a estos paradigmas hay trabajos y autores que introducen a la élite en la ecuación democrática. Introducen porque, a pesar de las críticas por su supuesto determinismo, esta literatura no niega la importancia de factores estructurales, tal y como ha quedado aquí patente. De esta manera, unos contextos son más favorables a una intervención decisiva de las élites, y otros la impiden. A veces hay una ventana de oportunidad para actuar e influir, y en otras ocasiones dicha ventana está cerrada.

En este trabajo se ha revisado la literatura y sus distintos paradigmas sobre las causas de la democracia, poniendo de relieve que hay una parte de la literatura que reivindica tomar en cuenta a los políticos, a los líderes, a los decisores públicos, en definitiva, a la élite política. Bien en las transiciones o en coyunturas críticas, por su origen social o sus preferencias y comportamiento, esta élite puede jugar un papel en

94 PEFFLEY, M y ROHRSCHEIDER, R (2007). *Op. cit.*

el devenir de la democracia, junto con los partidos, las instituciones, la economía, la cultura política o el pasado más reciente.

No deberían dejarse de lado los estudios y trabajos que toman en cuenta a las élites a la hora de abordar los fenómenos políticos, en especial la democracia, puesto que aportan una perspectiva diferente, novedosa, tal y como se ha expuesto en este trabajo. Se trata de utilizar la estrategia, mencionada más arriba, del “embudo”. Es decir, al abordar los fenómenos políticos habrían de contemplarse todas las posibilidades, teorías y trabajos, y a través del análisis ir descartando explicaciones hasta llegar al elemento que mejor explique el fenómeno estudiado.

En otras palabras, no debería descartarse ninguna explicación *a priori*. Y es en éste razonamiento donde se introduciría, tomando siempre en cuenta el contexto, el posible papel de la élite en el devenir de la democracia. Porque quién gobierna, de dónde proviene, qué piensa, qué percibe, qué o a quién apoya, o qué tipo de acciones promueve puede acabar teniendo un impacto en el funcionamiento de la democracia, su consolidación o incluso su calidad.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 86-2

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2017, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve